

Entrevista a Patricia Bargeró

Por Juan Ferreira Fiorini¹ e Maria Elisa Rodrigues Moreira²

Patricia Bargeró é argentina, natural de Emilio Bunge, povoado próximo a General Villegas, terra natal de Manuel Puig. É bibliotecária e há anos se dedica a estudar a literatura de Puig, a difundi-la nos arredores e a manter viva em Villegas a memória do escritor. É também idealizadora da série de eventos *Puig en Acción* e membro da *Asociación Te Queremos Tanto*. Desde meados da década de 1990 é uma das principais referências para pesquisadores argentinos e estrangeiros que estudam a vida e a obra de Manuel Puig.

Em julho de 2020, Bargeró apresentou a conferência “Por que ler Manuel Puig?”, que abriu a Jornada Virtual Internacional 30 anos sem Manuel Puig, evento realizado pelo Programa de Pós-Graduação em Estudos de Linguagem da UFMT. Na ocasião, contou ao público sobre sua descoberta da obra de Puig e sobre os motivos para ler o escritor argentino, e comentou sobre os ecos que a literatura puigiana encontra nos tempos atuais. Com a mesma generosidade com a qual aceitou o convite da comissão organizadora da Jornada, Bargeró também aceitou conceder esta entrevista, conduzida por Juan Ferreira Fiorini e Maria Elisa Rodrigues Moreira.

¹ Professor de Língua Portuguesa e Literaturas de língua portuguesa da Universidade Federal de Mato Grosso (UFMT). Bolsista CAPES/FAPEMAT e Doutorando em Estudos de Linguagem pelo Programa de Pós-Graduação em Estudos de Linguagem da UFMT. Membro do Grupo de Pesquisa Semióticas Contemporâneas (SEMIC). Desde 2015 se dedica a estudar a literatura de Manuel Puig e seus diálogos interartísticos. Idealizador e presidente da comissão organizadora da Jornada Virtual Internacional 30 anos sem Manuel Puig, realizada em 22 de julho de 2020. Autor de *Contar filmes: o cinema imaginário em Manuel Puig* (UFMT, 2020).

² Professora do Programa de Pós-Graduação em Estudos de Linguagem da Universidade Federal de Mato Grosso. Bolsista PNPd/CAPES no mesmo Programa, onde desenvolve pós-doutoramento em Literatura Comparada. Vice-líder do Grupo de Pesquisa Semióticas Contemporâneas (SEMIC).



Juan: En primer lugar, Patricia, muchas gracias por aceptar la invitación a esta entrevista y por estar con nosotros en la *Jornada Virtual Internacional 30 años sin Manuel Puig*. Y queremos comenzar con una pregunta: hay momentos en que atrapamos un libro, y hay momentos en que un libro nos atrapa, y creo que así fue como conociste a la literatura de Puig. ¿Podés contarnos un poco de ese descubrimiento?

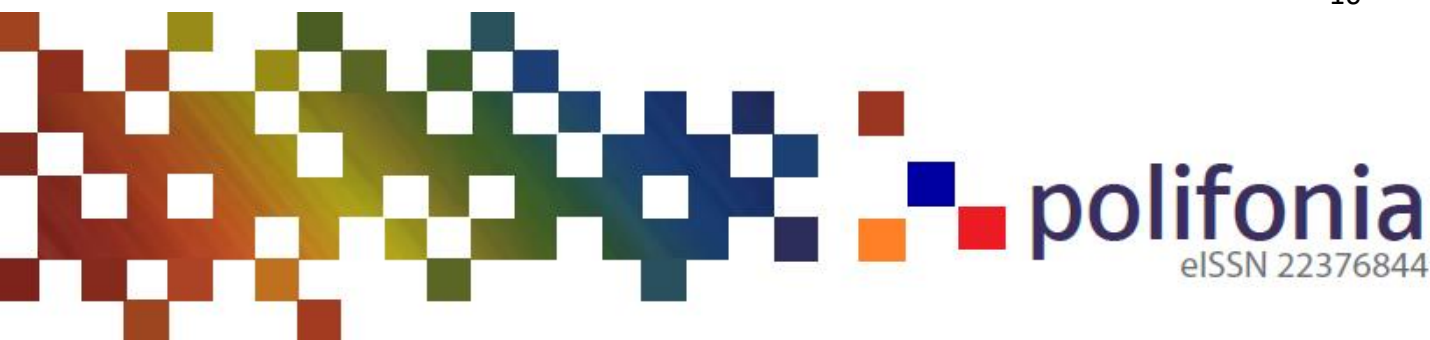
Patricia: Cuando leo necesito sentir que quien escribe está poniendo su vida en mis manos, cualquiera sea el género. Tiene que haber algo verdadero ahí, algo que me toque profundamente.

Me acerqué a Puig por primera vez a los 25 años. Estaba llena de prejuicios contra él y lo que hubiera escrito. Solo había escuchado nombrar a *Boquitas pintadas* y creía lo que se decía de ella: que era un montón de chismes, pero cuando al fin cedí y me puse a leerlo arrasó conmigo.

No creo que lo suyo sean crónicas, como muchos creen acá aún, pero siento que él está ahí, de verdad, y me está dando, no sé, un pedazo de su hígado.

La que más me golpeó fue *La traición de Rita Hayworth*, que leí en primer lugar, y lo hice atravesada por el dolor, la culpa, la necesidad de reparación. Enojada conmigo, con el pueblo. No podía entender que todo eso hubiera pasado: sentía que ahí estaban su infancia y adolescencia, algo de este lugar que lo había marcado. Pensaba en el conflicto posterior con el pueblo, en mi desinterés por él durante todos esos años. De ahí en más no pude parar...

Maria Elisa: Además de una persona que descubrió la literatura de Puig, vos también tuviste la experiencia de saber cómo la gente de General Villegas reaccionó (y tal vez siga reaccionando) con relación al escritor y a su literatura y, con mucho coraje, decidió enfrentar el prejuicio de Villegas. ¿Cómo fue ese proceso de leer a un autor tan despreciado por parte del pueblo?



Patricia: Yo tenía ocho, nueve años cuando Puig publicó sus primeras novelas. Mi pueblo queda a 45 kilómetros de Villegas, y pertenece a este distrito, así que viví como testigo involuntario todo lo que surgió a partir de ellas.

Escuchaba decir que había un tipo resentido que se había sacado todo el odio contra el pueblo destapando historias y ensuciando gente. Durante años esa fue la versión que acepté, no había otra. Ni me preocupé por saber más.

Cuando me enteré que había sido candidato al Premio Nobel de Literatura y que se lo leía en las universidades, recién ahí se me despertó la intriga. ¿Cómo era posible que un montón de chismes tuviera valor literario?

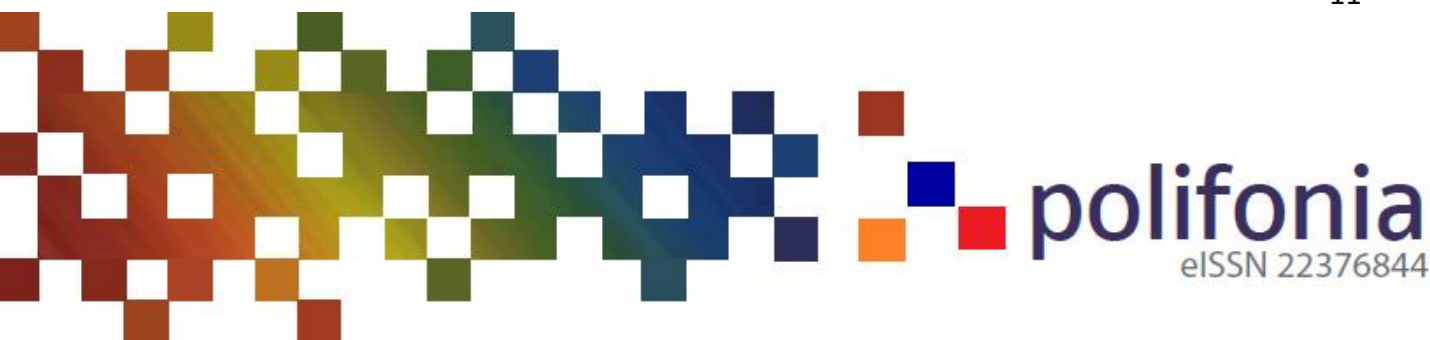
La curiosidad se mezcló con la obligación. Trabajaba en la biblioteca pública y él era el autor del pueblo... No tenía demasiadas opciones.

El encuentro fue duro, porque me tocaba por todos lados. No sé, quizá todo se deba a esos pactos de lectura que hago con el escritor. Si voy a leer de verdad a alguien necesito como mínimo entregar parte de mí también, en pago a lo que el otro me está dando. Ese es mi modo.

Todo tenía resonancias en mí. Me cuestionaba, me exigía una toma de postura.

A medida que avanzaba en la lectura y pasaba a otros libros, empecé a leer entrevistas y todo el material crítico que íbamos acopiando en la biblioteca. Me hundía cada vez más en su mundo ¿Cómo salir de ahí? Tenía que hacer algo...

Juan: Dentro de los estudios literarios, parte de los lectores y de los críticos desarrollamos una lectura que se basa principalmente en analizar los eventos narrativos que están dentro de la ficción y sin relacionarlos con lo biográfico, pero – así nos parece – cada vez más vemos que una parte significativa de estudios sobre la literatura de Puig tienden a dialogar de manera más amplia con la biografía del autor. Este fue el caso, por ejemplo, de la recepción de los villeguenses con *Boquitas pintadas*. Para vos, ¿es posible despegar lo literario de Manuel Puig de lo biográfico, o te resulta imposible leerlo sin mezclar la vida y la obra?



Patricia: Yo no conozco otro modo, menos vinculado a él. Cada vez que voy a una entrevista, que incluso he leído antes, encuentro algo más que vuelve a confirmarme lo mismo.

No sé qué hacen otros escritores, pero hasta donde sé, la escritura fue para él el modo de exorcizar su vida y sus conflictos. Lo dice en casi todas sus entrevistas. Quizás inventó un personaje, a eso les gusta decir a los críticos, pues bien: le salió perfecto. Pudo conmigo.

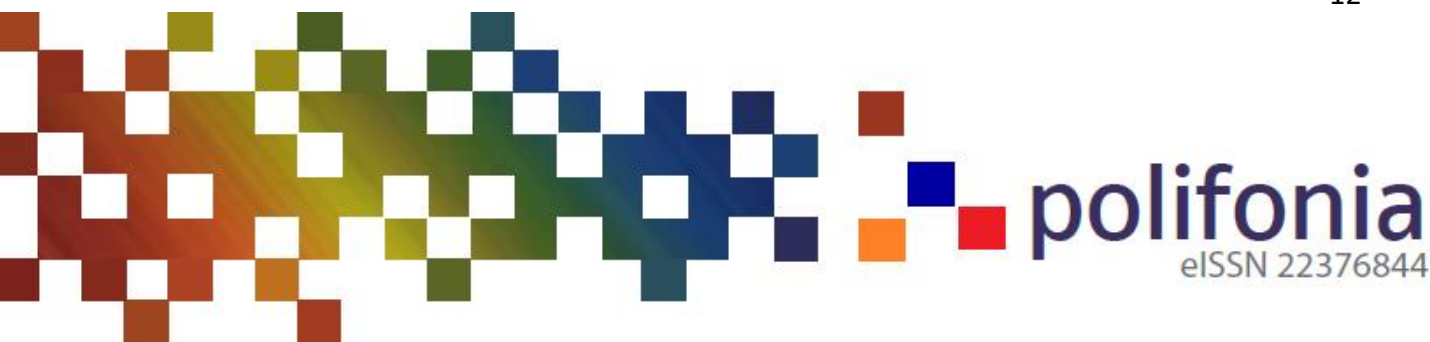
A mí siempre me atormenta mi falta de formación académica. Me pregunto cuántas otras lecturas podría sumar si la tuviera. Pero creo que ninguna podría borrar esta. Este tipo me está dando siempre una parte de sí mismo y la agradezco.

Maria Elisa: Al que parece, a partir de tus experiencias como lectora de Puig, decidiste hacer proyectos para llevar la literatura de Puig a los colegios. Si bien ya se pasaron algo como 20 años en que comenzaste ese proyecto, te pregunto: ¿Cómo es, para vos, el lector joven de hoy? ¿Será posible que al joven de hoy – por lo menos el joven de Villegas – le interese leer a Puig? ¿El joven lector de hoy está listo para entender una literatura como la de Puig?

Patricia: Cada vez que entré a una escuela con sus libros fue para abrir debates, para saber quiénes éramos ante su obra y en sus textos. A los pibes y pibas se les mueven cosas muy fuertes cuando lo leen desde ahí.

He encontrado profesoras que proponen leerlo como se lo leyó acá al principio, buscando saber quién era quién. Eso me enoja mucho. No podés leer a Puig buscando el chisme cuando lo que él hizo precisamente fue criticar esa y otras prácticas tan locales. Tenés que hacer otras lecturas. A mí me gusta leerlo buscándome. Saber cuánto hay de mí en eso que critica.

Yo ya no voy por las escuelas, pero me gustaba ver cómo todas las críticas sociales que atraviesan sus libros aparecían en los debates.



Me encanta ver ahora a esos pibes y pibas levantando sus banderas. Suelo encontrármelos, y me gusta ver eso. Creo que a Manuel le gustaría también ver lo que está pasando. Las marchas por el Orgullo por las calles de Villegas, la marea verde, los grupos de mujeres que se acompañan y trabajan ante la violencia de género... Hay gente muy comprometida y activa. Y la mayoría viene de leer a Puig o desea hacerlo en cuanto entra a esos grupos. Puig ahora es sinónimo de denuncia y resistencia. Eso es muy fuerte.

Maria Elisa: Supimos que, hace algunos años, creaste un evento, *Puig en acción*. Contanos un poco como lo creaste, qué actividades están dentro del *Puig en acción* y qué planes tienen ustedes para llevarlo adelante. ¿Cómo realizaron la última edición, debido a la situación atípica que estamos viviendo, por el Covid-19?

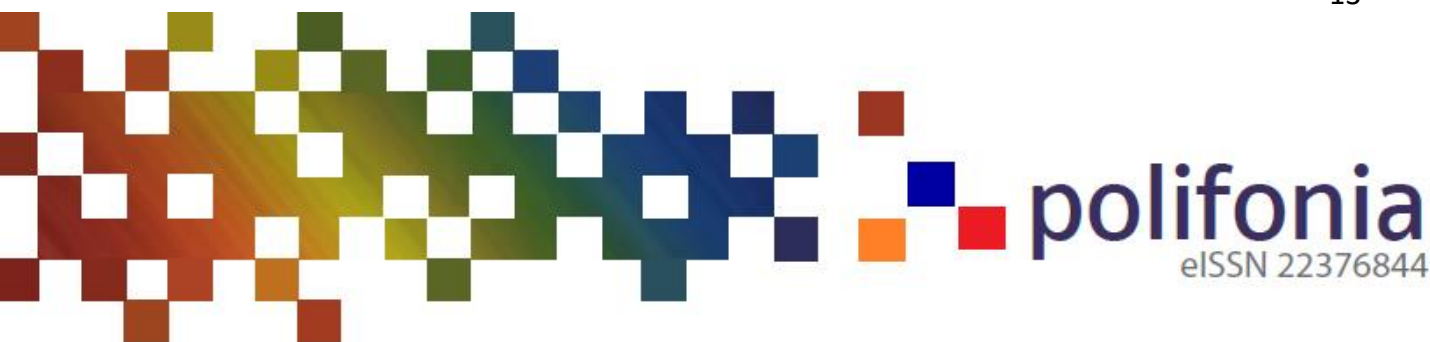
Patricia: Fue una creación colectiva, desde la biblioteca. Susana Cañibano era su directora en aquellos momentos y ella se puso a la cabeza. En principio (1988) eran sólo talleres de lectura, a los que se fueron sumando las charlas de críticos universitarios, el cine, la música (1993 en adelante).

Todo lo que se agregó después fue para reparar lo que no iba saliendo tan bien. El nombre de *Puig en acción* surgió recién en 2001, con los entrenamientos actorales que hizo Mause Martínez, y toda la movida que se generó ese año. Ella nos enseñó a atrevernos a más y eso hicimos.

Después surgió la asociación civil *Te queremos tanto* y seguimos en camino, con puestas teatrales, murga, muestras de arte.

A mí ya no me da el cuerpo para trabajar en ellos, dejé de participar en la organización después del 2016. Pero colaboro con quienes lo necesiten y sigan haciendo cosas para mantenerlo vivo.

El 2018 se hizo la última apuesta fuerte. En 2020 el covid empezó a pegar cuando estaba gestándose.



Desde la Biblioteca Pública y la Dirección de Cultura se propusieron pequeñas movidas en bares y restaurantes que lo pusieron en escena a través de narradoras y músicos. Lo que pudiera hacerse en medio de estas restricciones.

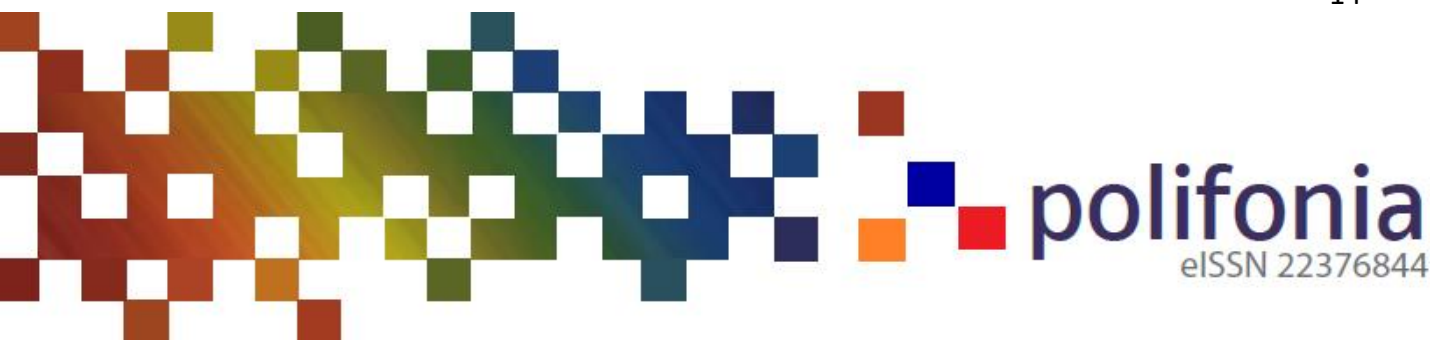
Para 2021 y desde Cultura se ha empezado a trabajar en una nueva propuesta, que promete. Me alegra que el Municipio se involucre y ponga el cuerpo.

Juan: Una de las curiosidades de tu vida es que hace unos años pudiste comprar y vivir en una de las casas en que vivieron Manuel Puig y su familia, lo que es, así lo creemos, la primera y más importante acción realizada en Villegas por mantener físicamente viva la memoria del escritor. Sin embargo, en octubre de 2020 demolieron otra de las casas que pertenecieron a la familia y, con ella, se fue abajo otro pedazo de la memoria, tanto del escritor como de la ciudad. Por eso te preguntamos: ¿cómo mantenés viva la memoria del escritor en la casa? ¿La Municipalidad de General Villegas hace algo, directa o indirectamente, por su preservación? ¿La familia de Puig te manda algo – objetos, libros, lo que sea – para que compongas ese “museo Puig” que guardás en tu casa?

Patricia: Siempre me gustó esta casa y cuando supe que era una de las tres en las que él había vivido la quise para mí. La última y más importante en su vida, la de la vinería, ya había sido demolida y reemplazada por otra desde hacía tiempo.

Las únicas que quedaban en pie eran la casa natal, donde vivió hasta los seis meses, que siempre estuvo en muy mal estado, y ésta, donde vivió hasta los tres años. La compré con un crédito bancario que terminé de pagar hace poco, y con la ayuda de mi familia.

Que tiraran su casa natal de un día para el otro fue un dolor muy grande. El dueño pedía fortunas por ella, pero yo siempre esperaba que el Municipio se hiciera cargo. Creo que fue la mayor demostración de que aún seguimos viviendo en Coronel Vallejos.



Mientras mi cuerpo aguante, a veces no lo hace, yo seguiré recibiendo a quien esté buscándolo.

De la preservación de mi casa me encargo yo, con la ayuda de mi familia, sumamente necesaria porque es muy difícil y costoso mantener el frente y la carpintería. Con la familia Puig tenemos contacto desde 1993, siempre nos han traído libros y nos han acompañado en las distintas movidas. En la Biblioteca Pública hay un buen sector dedicado a él con todos esos materiales.

Maria Elisa: Sabemos que, además de lectora, también tenés un proyecto de escritura que está relacionado con la vida de Puig. Contanos cómo surgió y si tenés planes de, un día, publicarlo.

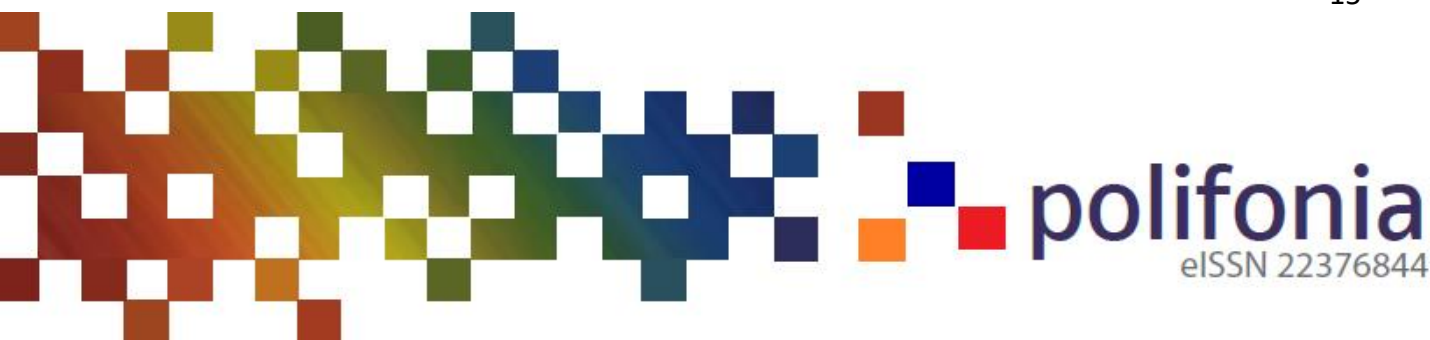
Patricia: Quienes pasan por acá desde hace años insisten en que escriba, que ponga en papel todos esos datos e información que fui juntando, aportados por gente que lo conoció a él y su familia, compañeros de escuela, amigas, las mujeres que trabajaban en su casa, sus maestras, la profesora de piano...

Tuve un largo intercambio de mails con su prima Bebé, muchas charlas con su primo Jorge, y algunas cartas y charlas telefónicas con su amigo Alfredo Gialdini, de Buenos Aires.

Hace años empecé con la investigación sobre el cine que él había visto acá, que quedó trunca. Después con un proyecto temático, en el que analizaba su vida en relación con las características típicas del pueblo (el rumor, las diferencias sociales, las diversas formas de control y violencia...).

Cuando estaba en eso pasó Juan Forn por Villegas, había visto la película *Regreso a Coronel Vallejos* (dirigida por Carlos Castro, 2016) y quiso leer.

“*Todo muy bien, pero no*”, fue más o menos su sugerencia. Según él primero tenía que hablar de mí, después de mi vínculo con él, y después de lo que quisiera. Lo odié.



Pensando una respuesta para darle surgió la idea de las cartas: cartas a Puig y sus personajes.

Ya estoy en la etapa final, trabajando en la corrección.

Y sí, ya hay planes para publicarlo, pero aunque no soy supersticiosa por las dudas no cuento más... Nunca se sabe.

Juan: La ponencia de apertura de la *Jornada Virtual Internacional 30 años sin Manuel Puig* tuvo como título *¿Por qué leer a Manuel Puig?*. En aquella mañana, contestaste: “porque incomoda”. Y como nuestras respuestas para ciertas preguntas nunca serán las mismas, te preguntamos, con un breve cambio: **¿por qué leer a Manuel Puig hoy?**

Patricia: Porque incomoda [*risas*]. Porque molesta, porque me sigue cuestionando y obliga a reparar.